

POLÍTICAS CULTURALES Y SOCIEDAD GLOBAL DEL CONOCIMIENTO

La Economía Política de la Comunicación Educativa en Europa

*Francisco Sierra Caballero**

Introducción

El desarrollo del proyecto Sociedad Global de la Información sitúa como vectores estratégicos de la Unión Europea la convergencia entre el tratamiento, la comunicación y el contenido de la información en las actividades industriales y sociales y el logro de la competitividad y desarrollo sostenido de la actividad productiva en el continente a través de la aplicación de los nuevos medios de producción y comunicación electrónicos. Uno de los campos de mayor crecimiento es, a este respecto, el uso de las nuevas tecnologías informativas en la educación presencial y a distancia.

Hace más de veinte años, la mayoría de los responsables nacionales de las políticas de comunicación y educación coincidían en señalar la crisis cultural de los sistemas públicos por la creciente penetración de las industrias de la cultura en el sistema educativo. Hoy, sin embargo, el desarrollo cultural y el conocimiento dependen, cada vez más, de las transformaciones y el impacto de los procesos de industrialización y desarrollo del mercado informativo, tras la implantación social de las nuevas tecnologías electrónicas, al tiempo que el desarrollo del proyecto Sociedad Global de la Información y la integración económica regional se ven crecientemente determinados por los recursos y estrategias "educativas" en la formación de los usos sociales y las prácticas culturales específicas en torno a los sistemas y tecnologías electrónicas de procesamiento de información.

* Profesor de Teoría de la Información y Comunicación y Desarrollo. Secretario Académico del Departamento de Periodismo. Facultad de Ciencias de la Información de la UNIVERSIDAD de SEVILLA. Calle Gonzalo Bifbao, 7-11. SEVILLA 41003.

La incidencia y posibilidades de la introducción de nuevos sistemas de información y comunicación en el sector educativo por la convergencia de la informática, las telecomunicaciones y el audiovisual deben, en consecuencia, ser analizadas como una cuestión teórica fundamental. Pues además de jugar un rol importante en las tendencias de integración y globalización económica, la Comunicación Educativa es hoy un campo estratégico de las transformaciones culturales que emergen en el actual contexto informacional, tal y como se advierte - de forma mucho más evolucionada - en otros bloques económicos como el Tratado de Libre Comercio de los países de América del Norte.

El proyecto interdisciplinario que aquí se presenta sobre las políticas públicas en materia de Comunicación Educativa tiene a este respecto por fin cubrir las carencias existentes en este ámbito, a través de dos objetivos fundamentales : analizar las condiciones y desarrollo de las industrias europeas de la comunicación, así como las transformaciones del sistema educativo a propósito del proyecto de convergencia económica regional; y aprehender las políticas, reglamentación e iniciativas de los poderes públicos nacionales y comunitarios en relación al proceso de integración europea.

Pensar la política cultural, pensar la hegemonía

Desde hace más de dos décadas, las políticas públicas de integración económica regional constituyen un problema de conocimiento apenas tratado por los estudiosos del campo de la Comunicación Educativa. Si bien en la era de las redes globales las políticas de comunicación y cultura tienen una función estratégica en relación al proceso de desarrollo social, las lógicas de la economía política de la comunicación y la educación no han sido prácticamente exploradas por la investigación en comunicación, al tratar el proceso de construcción europea de la Sociedad Global de la Información o los problemas teóricos centrales que derivan del estudio de la Comunicación Educativa en el actual contexto histórico. Y ello pese a dominar en las políticas públicas en esta materia una clara orientación economicista que tiende a asignar a las tecnologías multimedia una función específica de rentabilidad y modernización

productiva en el ámbito de la educación en términos de coste/beneficio. Parecería en consecuencia lógico pensar la pertinencia de un análisis de los procesos de información y aprendizaje que tome como referente tal dimensión económica.

La aplicación intensiva de las nuevas tecnologías de aprendizaje en el reforzamiento de las políticas de competitividad y modernización industrial mediante la cualificación de los recursos humanos en el marco de las transformaciones aceleradas del mercado de trabajo siempre ha procurado sin embargo ignorar, más o menos conscientemente, las implicaciones y trasfondo económico-político de este proceso, desplazando el núcleo de las preocupaciones en torno a las lógicas de producción y control social, a nivel macro, por un enfoque didáctico, metodológico y microsocioal sobre las tecnologías de la información, los procesos comunicativos y las metodologías de integración de las estrategias comunicativas, los dispositivos mediáticos y las dinámicas de formación; mientras las políticas culturales y la propia Comunicación Educativa contribuyen, como práctica teórica, a realizar, microsociológicamente, la valorización del capital, a través de los usos educativos de los bienes y equipos telemáticos de la industria electrónica y la definición de las "funciones" sociopedagógicas de los nuevos medios de producción y procesamiento de información, asumiendo como propia y natural la opacidad de las relaciones capital/trabajo en las que tiene lugar el proceso de "acomodamiento" de los nuevos sistemas de socialización del saber social acumulado.

Como marco teórico fundamental, el conocimiento que nos ofrece la Economía Política de la Comunicación y la Cultura puede clarificar en este sentido no sólo la lógica y evolución de la industria telemática en el contexto de la construcción europea de la Sociedad Global de la Información, sino además el propio objeto de estudio, la problemática y las posibles respuestas que necesariamente deben ser alentadas, interdisciplinariamente, en las Ciencias de la Comunicación, la Economía, la Política y las Ciencias de la Educación, en relación a las actuales reformas educativas y los procesos de convergencia del sector de la comunicación y los sistemas formales de enseñanza.

La centralidad y el liderazgo de las industrias de la comunicación en la proyección de las autopistas y redes multimedia, así como en los actuales usos sociales y educativos de los nuevos medios de aprendizaje, justifican, en este sentido, tanto la fundamentación teórico-metodológica del estudio de los procesos de integración de la comunicación y la educación en la Economía Política de la Comunicación y la Cultura, como la definición del objeto de estudio y tratamiento de las políticas públicas en este campo a partir de las "lógicas sociales" que rigen los procesos de expansión y desarrollo internacional de las industrias culturales.

El dominio del sistema global de comunicación en las políticas culturales de Comunicación Educativa no es sólo un problema económico. La propagación de redes mundiales de telecomunicaciones no sólo representa la posibilidad real, innegable, por tanto, del acceso universal, sin límites, a la información, al saber y al conocimiento, el desarrollo de la revolución telemática significa además la superación de la vieja idea del derecho a la libertad de expresión y la naturalización de los nuevos procedimientos de dependencia y control hegemónicos. La transformación de la estructura global de información y su interpenetración con el sistema educativo y cultural ha contribuido a redefinir las condiciones de desarrollo social configurando nuevas bases de participación del Estado y las comunidades locales, de acuerdo a los estándares de inversión, organización y valorización del gran capital transnacional y al complejo sistema normativo que rige actualmente el proceso de expansión y "acomodamiento" del sistema de comunicación global, tanto en el ámbito del gran mercado del ocio como, inicialmente, en el campo de la educación y la formación tecnológica.

"Las nuevas tecnologías y el favorable entorno político de los años recientes han proporcionado a las compañías multinacionales la capacidad de redistribuir la división global de la fuerza de trabajo por medio de las asignaciones de inversión directa en el extranjero" (Herman/McChesney, 1999 : 57). El desarrollo de las teleconferencias, de la enseñanza a distancia y las telecomunicaciones en general se convertido, por lo mismo, en objeto privilegiado de promoción del marketing corporativo, divulgado por la

nueva teoría de difusión de las innovaciones, con el entusiasta apoyo de la UIT, el Banco Mundial, la OMC, la OCDE, la propia UNESCO y otros organismos internacionales, abanderados del nuevo futuro tecnológico en la sociedad de la información, que desde hace años vienen pregonando como principios básicos :

- 1º) Que las telecomunicaciones benefician a la sociedad y la economía.
- 2º) Que las nuevas tecnologías mejoran la relación costes/beneficios en el conjunto de la producción social.
- 3º) Que el desarrollo de los nuevos medios permite una distribución y acceso igualitario a la información y al conocimiento con el consiguiente reparto equilibrado de los beneficios económicos y culturales.
- 4º) Que la aplicación de las nuevas tecnologías es un factor determinante que facilita el cambio social y el desarrollo de mejores condiciones y calidad de vida.

Obviamente, en este tipo de razonamientos sobre la sociedad tecnológica y la supuesta democratización que del saber realiza la tecnología se pasan por alto, de principio, los problemas estructurales de desigualdad y poder en los que tiene lugar el desarrollo del capital cultural y económico. En los planteamientos en boga sobre modernización tecnológica y reforma educativa, la educación pierde así el sentido igualitario entre clases y entre los hombres, porque efectivamente vamos hacia un mundo sin clases, cuyo modelo es la ciudad cableada como ciudad educativa. Ahora bien, en el modelo de la nueva ciudad informacional que se está configurando históricamente, " lo que nadie nos dice es cómo desaparecerán las clases hoy existentes. Se concibe la tecnología como un instrumento para mejorar al hombre mejor, o para el ya mejorado, pero nunca se nos plantean las oportunidades de las clases desfavorecidas (...) para incorporarse al mundo feliz y aséptico de la formación permanente (para los ya formados) y de autonomía individual" (Colom/Melich, 1993 : 107).

Así, la socialización de la fuerza de trabajo a través de la alfabetización universal por la extensión de la educación pública y gratuita para todos en Europa y la estandarización de las prácticas productivas por la automatización del sistema de producción ini-

ciado en los años sesenta con la revolución informática tienen lugar hoy paralelamente a la introducción de una política educativa adecuada a las necesidades de la nueva economía de la información a través del proceso de comercialización de la cultura y de la masiva transferencia de recursos y poder político y económico públicos al sector privado que el Grupo de los Siete sancionó, en relación a la Sociedad Global de la Información, como un modelo de desarrollo universal, asumido, paradójicamente, por las instituciones comunitarias en forma de "alternativa de progreso para la igualdad de oportunidades" precisamente cuando más profundamente desequilibrada y desigual es la relación capital/trabajo resultante de la informatización de los procesos productivos y de industrialización de las prácticas socioculturales (Venturelli, 1999).

La consideración pedagógica, sociocultural y política del problema de la Comunicación Educativa está ausente del debate de la construcción de la sociedad global de la información en Europa en virtud de un enfoque economicista del desarrollo social a partir de planteamientos netamente liberales no sólo en el proceso general de modernización tecnológica sino incluso en la aplicación misma, a nivel micro, de las nuevas tecnologías de la información para el "aprendizaje autónomo" que hoy proclama a los cuatro vientos el nuevo idealismo tecnocrático. La doctrina del libre flujo de la información, envuelta en la aureola populista de la competencia y la modernidad del mercado, preside así hoy, en el ámbito comunitario, el desarrollo de políticas comunicativas regionales basadas en la privatización sistemática, la concentración exacerbada y la desregulación, bajo el liderazgo y protagonismo de los grupos transnacionales de comunicación.

Los nuevos imperios audiovisuales, la creciente monopolización de las redes y circuitos de valorización de la industria de la comunicación y el control y organización de las nuevas formas de descentralización económico-cultural de las industrias de la información por el capital transnacional son resultado en el actual proceso de globalización de una política liberalizadora asumida y pensada al servicio de los intereses estratégicos de importantes operadores multimedia como Sony, Time Warner o Microsoft. Es-

tos y no otros están siendo, en verdad, los constructores de la identidad europea y los agentes de unificación e integración del mercado cultural interior.

Especialmente a partir de los años noventa, los debates sobre política cultural en Europa han estado marcados por las necesidades y deseos de las grandes compañías transnacionales de telecomunicaciones e información, inmersas entonces en una oleada de fusiones y adquisiciones aceleradas, sin precedentes en la historia del capitalismo mundial. En su empeño por establecer el mercado único, la Unión Europea se situaría entonces a la vanguardia de los esfuerzos políticos por desregular y privatizar las industrias de tecnología de la información y telecomunicaciones, para hacer efectiva la construcción del imperio europeo de un negocio tradicionalmente dominado por las grandes compañías capitalistas estadounidenses.

Eliminado el obstáculo del principio de "excepcionalidad cultural", abanderado por Francia, tras la derrota política de las negociaciones de la Ronda Uruguay, y asumido el objetivo político de la competitividad y la convergencia económica en torno a los procesos de expansión y concentración industrial con la adopción de las normas de libre cambio definidas por el GATT y la supresión de los dispositivos de protección cultural establecidos por Europa en iniciativas como la Directiva de Televisión Sin Fronteras, el espacio de comunicación europeo ha terminado favoreciendo un proceso de construcción regional bajo la hegemonía de los medios globales americanos. Hoy, de hecho, "los problemas de las industrias culturales europeas no son comprensibles sin una referencia al contexto de transnacionalización de la cultura, hegemonizada en varios capítulos por la industria cultural norteamericana y (sólo) compartida en (algunos) otros por el capital europeo" (Zalío, 1992 : 210).

La nueva agenda europea

En documentos de la Comisión Europea como el presentado por el Comité para la Innovación y el Desarrollo Industrial bajo el título de "Calidad y Relevancia. El cambio de la educación europea", los dirigentes comunitarios vienen estableciendo los fundamen-

tos de la nueva política europea en materia de comunicación educativa como una cuestión central para la economía, la competitividad industrial y el bienestar de los ciudadanos que hace necesaria la estrecha colaboración entre las instituciones educativas y el mundo empresarial, mediante una formación permanente, flexible, efectiva y de calidad, adaptada a los retos inmediatos de la globalización. La cuestión central en esta materia para los expertos de alto nivel de la Comisión es definir qué aportación puede hacer la formación flexible y a distancia con las nuevas tecnologías y sistemas de comunicación, en la mejora de la competitividad de la industria europea a través de una precisa respuesta en cada momento a las necesidades de formación y educación del mundo del trabajo.

Un objetivo este no casualmente coincidente con los retos identificados en el Plan de Acción del Subcomité de Investigación y Desarrollo para la Educación y la Formación del gobierno estadounidense, cuya estrategia de integración global de los recursos de la sociedad de la información y el sistema educativo condicionarán a futuro esta filosofía política (Redding/Fletcher en Comisión Europea, 1994a : 57 y ss.).

Así, de acuerdo con el proyecto de construcción de la Sociedad Global de la Información, el primer seminario europeo sobre formación y nuevas tecnologías celebrado en Bruselas concluiría destacando no casualmente la necesidad de una educación y formación orientada por el "espíritu de la empresa", basada en la apertura del mercado de valores instruccionales mediante la integración del sector público y privado, la liberalización y modernización de la industria de contenidos educativos y, curiosamente, el establecimiento de vínculos y contactos internacionales con instituciones norteamericanas al objeto de lograr los objetivos globales de la sociedad de la información (viabilidad comercial, interoperatividad, accesibilidad, sostenibilidad y comercialización) en materia de comunicación y educación. La creación de una industria competitiva en la producción de contenidos y servicios de comunicación educativa será paradójicamente planteada, de este modo, con el asesoramiento de los expertos norteamericanos, con quien los propios consultores de alto nivel de la Unión Europea

defenderán el establecimiento de "fuertes lazos" de cooperación educativa en el proceso de construcción de la sociedad de la información.

Pese a lo contradictorio de este tipo de conclusiones, la propuesta será sin embargo coherente con el proceso de asimilación europea de las tesis liberales del gobierno estadounidense anticipadas en su proyecto hegemónico de mundialización de la Nueva Infraestructura de Información.

Así, en la cumbre de Bruselas del G7 (1995), los dirigentes corporativos norteamericanos sancionaron para Europa y los bloques regionales asiáticos y americanos, el modelo a seguir en la construcción de la sociedad global de la información a partir de la desregulación de los servicios de telecomunicaciones, la supresión de los monopolios públicos, la inversión mixta en el desarrollo de las autopistas de la información, el liderazgo de la iniciativa privada, el fomento de las reglas de la libre competencia y la accesibilidad de la ciudadanía al uso de la red. Objetivos todos ellos previamente identificados como prioritarios por los tecnócratas estadounidenses, en el informe "Agenda para la acción", desplazando así el debate europeo del problema del desarrollo social (según una concepción política y cultural de la construcción del modelo informacional en Europa) hacia una discusión técnica y económica en torno al futuro de las redes de información y conocimiento, conforme al nuevo marco global del pensamiento orgánico del capital que tanto el GATT como la Organización Mundial del Comercio, el G7 o, en materia educativa, la OCDE venían promoviendo en sus recomendaciones a la Unión Europea.

Como señala McLaren, "los pactos regionales y de liberalización que surgieron durante la pasada década (la Organización Mundial del Comercio, el Tratado de Libre Comercio, la Unión Europea, el Mercosur latinoamericano y las negociaciones recientes de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico alrededor del Acuerdo Multilateral acerca de la inversión) están formando el nuevo orden mundial de acuerdo con las condiciones más idóneas de inversión para las corporaciones transnacionales" (McLaren, 1999 : 102).

En este proceso, la asimilación de las instituciones del sector público a los modos de gestión propios del ámbito privado es-

tá significando la transposición de la filosofía de la gestión empresarial al ámbito educativo de acuerdo a criterios de rentabilidad y eficacia, como hoy sucede con el movimiento de Calidad Total en relación al uso de las tecnologías educativas y los sistemas de comunicación en la organización de la enseñanza.

"El modelo de gestión de comunicación y de construcción de la corporate image se ha impuesto (así) en la sociedad como único modo de comunicar. Se considera que la comunicación concebida de esta manera constituye una excelente tecnología de la gestión social. Como ejemplo, bastaría con señalar la extensión del modelo de comunicación de gestión hacia las instituciones estatales, las colectividades territoriales y las asociaciones humanitarias. Todas ellas han redefinido su relación con los ciudadanos y la sociedad civil recurriendo al know how y al imaginario del marketing" (Mattelart, 1998 : 86) :

"El desarrollo del sistema de medios comerciales globales que tiende a considerar el dominio corporativo como algo natural y benevolente era y es la consecuencia lógica de la política de comunicación del libre mercado que ha ido dominando globalmente en los ochenta y noventa. Los medios globales son los misioneros de esta época, que promueven las virtudes de lo comercial y del mercado a grandes voces y de forma incesante a través de sus rapaces empresas y programas" (Herman/McChesney, 1999 : 63).

La emergencia de un modelo informativo transnacional bajo el liderazgo del capital estadounidense y la comercialización de la educación no formal imponen una lógica política, cultural y educativa estructurada por los intereses ideológicos del corporativismo capitalista, en la que las posibilidades mismas de ejercicio de la ciudadanía, de la cultura cívica y de los derechos sociales son desplazadas por la determinación subordinada a las necesidades de reproducción del conocimiento como capital simbólico valorizable.

El consumo, las desigualdades de clase y de oportunidades, el individualismo radical y la competencia por la adquisición, apropiación y compra del conocimiento (de la educación, en suma) son hoy supuestos irrefutables en las políticas públicas comunitarias y nacionales, quedando deslegitimada toda opción

política que no responda a las necesidades de reproductibilidad del capital, así como toda aquella política democrática de la Comunicación Educativa contraria o incluso en algunos casos simplemente diferente de los dictados de la economía política liberal y sus beneficiarios: los conglomerados corporativos del sistema global de medios.

Especialmente a partir del Cuarto Programa Marco (The Task Force Educational Software and Multimedia-1994-1998), la Unión Europea ha promovido como objetivos prioritarios de la política en materia de Comunicación Educativa el fomento de la productividad, la competencia y el desarrollo empresarial de los operadores multimedia y la gran industria de la comunicación y la cultura, favoreciendo las condiciones de reproducción y concentración del capital económico, y cultural, en este sector.

Las políticas de comunicación definidas por las instituciones y fuerzas políticas comunitarias en la organización de las condiciones sociales de la comunicación educativa regional deben analizarse, por lo mismo, no como el conjunto integrado, explícito y duradero de las políticas nacionales de cada país miembro de la Unión, ni tampoco, desde luego, como un problema únicamente limitado al propio espacio o territorio de la Comunidad, sino más bien, por el contrario, como un problema transnacional ligado al proceso de la globalización económica y cultural.

La educomunicación y el sistema global de medios

La vinculación de las políticas europeas de comunicación y educación con las estrategias y directrices del sistema global de información es constatable a dos niveles: Primero, a través de la desregulación de los sistemas y estructuras institucionales de organización de la educación pública impulsada por la ideología neoliberal con la apertura de un mercado educomunicativo de consumo y adquisición de bienes de equipo electrónico y software formativo por los centros de educación básica; y, en segundo lugar, en la financiación indirecta de los grandes conglomerados multimedia y las empresas productoras de programas, tecnologías y contenidos de información para el aprendizaje, bajo el argumento de la defensa de las industrias culturales europeas en el

campo estratégico para la identidad comunitaria de la educación y el conocimiento. De la orientación liberal del modelo europeo de construcción de la sociedad global del conocimiento da cuenta además el hecho de que las iniciativas en materia de nuevas tecnologías de la información y modernización educativa sean coordinadas por la Dirección General de Educación, Formación y Juventud (DG XXII) bajo las directrices del departamento de Telecomunicaciones, Mercados de Información e Investigación y Desarrollo (DG XIII): Así por ejemplo, en el proyecto INFO 2000, la comunidad educativa, lejos de ser considerada como actor estratégico en el proceso de construcción europea es definido como un sector de consumo ampliado, en el que se incluyen tanto alumnos y estudiantes de educación superior como técnicos, profesionales, directivos, trabajadores y hasta profesionales de la enseñanza, en función del potencial estímulo de la demanda y el desarrollo potencial de los industria multimedia europea.

Otro claro ejemplo de esta filosofía empresarial es el programa DELTA, como primer intento de proporcionar a Europa una estrategia educativa a través de las nuevas tecnologías de la información. Creado con motivo del Plan Exploratorio de la Unión Europea, este programa comunitario nació con la intención de fomentar las condiciones adecuadas requeridas para la puesta al día del mercado y la implementación de las tecnologías de aprendizaje flexible y a distancia por los servicios telemáticos a nivel continental, evaluando el impacto de los nuevos medios según los criterios propios de la rentabilidad comercial, a través de tres tipos de actividades :

1. El análisis de los requerimientos y oportunidades del mercado para preparar un plan de implementación y escenarios para las amplias infraestructuras europeas para el aprendizaje.
2. La identificación y desarrollo de una estructura común para la evaluación de las tecnologías educativas que proporcionara normas y propuestas concretas.
3. La creación de redes humanas para proporcionar una entrada de información para el desarrollo técnico, aumentando la conciencia de los usuarios potenciales sobre el uso de estos nuevos medios para la educación permanente.

Proyectos como el programa ECOLE buscarán prioritariamente, de acuerdo con esta lógica, lograr la comercialización del Servicio Paneuropeo de Educación a Distancia, merced a la cooperación de los operadores de la red, infraestructura y producción de contenidos y los centros públicos de educación superior a nivel regional, con la vista puesta en la creación de un modelo *competitivo y flexible* de formación a distancia.

El resultado en cambio ha sido hasta ahora el incremento del control corporativo y oligopólico de los grandes conglomerados multimedia del sistema global de comunicación, bajo liderazgo estadounidense, cuya experiencia en producción audiovisual, multimedia y educomunicativa, en general, es notoriamente ventajosa, desde los criterios de la doctrina del "libre flujo de la información", ante el proceso de liberalización que se promueve desde la Comisión Europea bajo el discurso de "sociedad global de la información para todos".

La apuesta por un modelo educativo eficiente, de mínimo coste y atención personalizada, coincidirá no en vano con los principios de la política norteamericana de liberalización del sector propuesta en Estados Unidos por el Consejo Nacional de Coordinación de la Tecnología Educativa para la Formación, al definir, entre otros objetivos, de la política cultural :

- La colaboración del sector público y privado en la inversión y desarrollo de la enseñanza.
- La coordinación de las recomendaciones, evaluación y diseminación de resultados de I+D en el ámbito de la comunicación educativa.
- La coordinación de los esfuerzos de las diferentes agencias públicas en materia de comunicación y educación.

Así, a la pregunta de las necesidades reales de la población europea en materia de educación y nuevas tecnologías, los expertos de alto nivel consultados por la Comisión identifican hoy dos vías de acción urgente :

1. La dotación de abundantes recursos económicos para la adquisición y uso de los nuevos medios de aprendizaje, tanto por la población como por las instituciones de educación pública (IMPACT).

2. La formación de la ciudadanía y los profesionales de la educación en el uso de los lenguajes, recursos, sistemas y estrategias de comunicación avanzada de cara al óptimo rendimiento de una "educación y conocimiento de calidad y productivos" (DELTA).

En los documentos oficiales de la Unión Europea, el reto de la Comunicación Educativa en la construcción de la sociedad global de la información es identificado como una problema de alfabetización, o, de otro lado, como un problema, en fin, de acceso, de promoción y definición de las condiciones idóneas para que las comunidades locales accedan al uso y consumo de los nuevos medios de información, conocimiento y expresión cultural. De ahí que gran parte de las iniciativas europeas en este ámbito se hayan dirigido a :

1. Invertir partidas presupuestarias para la dotación de recursos tecnológicos suficientes en los centros educativos, creando redes telemáticas transeuropeas de enseñanza que introduzcan nuevas formas de formación a distancia adecuadas a las nuevas modalidades de teletrabajo.
2. Formar a los formadores de recursos humanos y al profesorado, en general, en el uso y adaptación educativa de las nuevas tecnologías de la información.
3. Ampliar la adquisición de saberes y medios telemáticos entre la población para su uso doméstico y cualificación laboral.

Los principios de construcción de la sociedad de la información y del conocimiento en Europa asume, en otras palabras, como propios, los principios de la Agenda Al Gore, definiendo como estratégicas, en el campo de las telecomunicaciones y los usos sociales para la educación y el aprendizaje con las nuevas tecnologías de la información, cuatro líneas de fuerza :

1. La universalidad del servicio. La no discriminación, la igualdad y acceso universales son consagrados por la Unión Europea como el principal problema en la modernización de las economías nacionales y el desarrollo de la sociedad global de la información. Así, en materia educativa, la cuestión central parecería ser el acceso e interconexión de todos los cen-

tros educativos, integrando territorial, social y culturalmente a los ciudadanos de la Unión en el disfrute de los nuevos medios de comunicación, cultura y aprendizaje. La política de Comunicación Educativa se ha concebido por ello hasta la fecha en términos de acceso, como un problema tecnológico y económico, más que un problema político. Un ejemplo de esta estrategia es el programa INFO XXI desarrollado por el Ministerio de Industria, en España, para financiar proyectos de inversión que potencien la cultura y las industrias de la sociedad de la información, con una partida presupuestaria de cerca de 66.350 millones de pesetas para la subvención en forma de "anticipos reembolsables" a aquellos proyectos de innovación de contenidos, gestión inteligente y sistemas electrónicos que contribuyan a la competitividad de la industria. O, recientemente, la subvención a los consumidores en la compra de equipo informático conectado a la red Internet.

2. La competitividad. Frente a los monopolios tradicionales en el sector de las telecomunicaciones, la "realidad" de un mercado abierto y competitivo ha sido identificada por la Comisión como uno de los retos estratégicos de la industria europea. El desarrollo de un sector informativo eficiente y capaz de competir con las empresas norteamericanas en el desarrollo de la sociedad global de la información o, en el caso que aquí se aborda, en el desarrollo del sector de la comunicación educativa concentra actualmente gran parte de los esfuerzos políticos, y presupuestarios, de la Comunidad. De ahí que la Comisión haya promovido insistentemente en sus programas para el desarrollo del sector de las redes de telecomunicaciones, el audiovisual, la industria de medios y, por supuesto, los servicios y productos telemáticos de educomunicación, la dimensión comercial y competitiva (la eficiencia en términos de coste y beneficio) como principio básico de regulación y subvención del sector.
3. La producción de contenidos. En esta línea, la Comisión identifica, en los documentos básicos sobre la sociedad global de la información, como prioritaria la producción y creación de nuevos contenidos culturales que alimenten las

redes de ocio y enseñanza en Europa, promocionando nuevos servicios y empresas que "exploten" el potencial cultural de la historia y patrimonio del continente. En el IV Programa Marco en materia de Educación, Telemática y Desarrollo de la Comunicación (Commission's Task Force on Multimedia Educational Software), la Comisión ha aprobado como línea fundamental la promoción de la industria de programas, reforzando así la política comunitaria en combinación con las iniciativas de los estados miembros y el sector privado, al fin de hacer posible la explotación de las posibilidades y beneficios de la sociedad de la información emergente.

4. Los derechos de propiedad. En correspondencia, el acento de las políticas públicas de comunicación y educación de la CEE en el contenido y los medios para una educación abierta, moderna, "competitiva" y de calidad, a la altura de las necesidades de la sociedad global de la información, la Comisión ha demostrado un especial interés por los derechos de propiedad intelectual en el proceso de expansión y enriquecimiento económico derivados de la "revolución informativa" en el espacio público europeo. La protección moral y económica de la actividad creativa de los autores encargados de producir y "alimentar" los programas y espacios de la red con información y conocimiento es otra de las preocupaciones básicas de las políticas de comunicación europeas.

El análisis de gran parte de los proyectos gubernamentales asociados a las nuevas tecnologías educativas en Europa demuestran, sin embargo, un preocupante desconocimiento y, peor aún, un absoluto desinterés por la realidad concreta de la educación y el contexto cultural en la que deben desarrollarse las aplicaciones tecnológicas en materia de comunicación educativa, al punto que, en la casi totalidad de las experiencias conocidas, la evaluación ha sido escasa o muy determinista tecnológicamente. O, en el caso, poco habitual, de un serio esfuerzo de investigación evaluativa por parte de los responsables de las políticas culturales, las autoridades comunitarias han obviado los aspectos económicos y políticos de la modernización tecnológica, ignorando el hecho de que el proceso de consecución de un modelo de enseñanza a dis-

tancia totalmente abierto y no formal, el recurso a las nuevas tecnologías y la comercialización multimedia de nuevos productos didácticos está significando, de hecho, la desregulación del sector educativo, con la progresiva retirada del Estado, y la descualificación del personal docente, desplazado por la apropiación del conocimiento técnico-informático, logrado con la ejecución de programas previamente diseñados por la industria, por parte del capital.

En suma, el mercado de los medios globales, orientado por la agresividad competitiva de las grandes firmas corporativas estadounidenses, en asociación con los grupos líderes europeos, favorecidos desde una posición relativamente privilegiada por situaciones de monopolio natural o virtual heredadas, refuerza un proceso de "concentración cultural" cuyo efecto más inmediato es la acentuación de los desequilibrios territoriales, la desigualdad y jerarquización social en el acceso y participación en la distribución del conocimiento y el capital cultural de las regiones y culturas locales que conforman el heterogéneo mapa europeo (McChesney, 1998).

Educación nacional y cultura global

Las reformas educativas en Europa se plantean en términos de construcción de la identidad cultural europea, a la vez que, como en el Tratado de Maastricht, se afirma la diversidad y respeto de las peculiaridades culturales de las regiones y nacionalidades históricas. Esta diversidad cultural se ha traducido en una vacilante política de integración educativa, reducida, prácticamente, a la estrategia de homologación, intercambio y definición de criterios europeos a nivel curricular, delimitando las estrategias de modernización educativa a los Estados nacionales, mientras globalmente las políticas comunicativas son dirigidas por parámetros transnacionales de desarrollo. El problema, en consecuencia, es que "las lógicas transnacionales impugnan los fundamentos institucionales de los sistemas de comunicación (y educación) de los estados-naciones. Al conectarlos con las normas de redes planetarias, resulta que el proceso de desregulación prefigura una profunda mutación del modelo económico y social" (Mattelart, 1998 : 81). En este proceso, la irrupción intensiva del capital en el campo edu-

cativo y del uso formativo de las nuevas tecnologías está significando una progresiva sustitución de la función cultural y socializadora del Estado por las instancias comunitarias y los operadores transnacionales, justo en un momento de estabilización, en los años noventa, de las actividades culturales como ramas industriales, "abriéndose crecientemente mercados muy remuneradores que expresan además el peso creciente del gasto comunicativo-cultural en el conjunto del gasto doméstico y la renta nacional" (Zallo, 1992 : 15). Ahora bien, esto no significa, desde luego, que el Estado haya desaparecido como uno de los principales agentes de la política cultural. Antes bien, lo que se está produciendo es una reformulación de sus funciones estratégicas en las dinámicas de organización de la educación y la cultura como instancia mediadora de los límites, parámetros y vínculos históricos de la industria y la sociedad, en la administración del saber y del poder social, mediante la desregulación de las actividades de reproducción de la fuerza de trabajo, y su valorización por la adquisición del conocimiento, a la vez que promueve, cofinancia y regula las relaciones del capital y los organismos supranacionales (de la Unión Europea, en nuestro caso) en relación a la administración social de los medios de información y reproducción de la fuerza laboral.

Desde 1993, se constata en la Unión Europea la asunción, por imposición del gran capital transnacional, de los principios del mercado de los medios globales por encima de los actores regionales y locales, absorbidos o en vías de desaparición o subsistencia marginal, como resultado de las políticas desreguladoras de la Comisión en materia de telecomunicaciones, audiovisual, educación y formación profesional.

El desarrollo de la comunicación termina, de este modo, por profundizar e incidir en los tradicionales desequilibrios sociales, al primar la concentración y regulación de la propiedad de los canales a través de políticas neoliberales y la desregulación del campo de la cultura y de la política educativa, de acuerdo a las nuevas condiciones de producción.

La desestructuración de la comunicación educativa en europa

Una primera revisión detenida de los programas europeos en curso sobre nuestra materia demuestra :

1. Que las autoridades y departamentos comunitarios responsables de las políticas de construcción de la Sociedad Global de la Información en Europa no tienen definido un programa y mecanismos, financieros e institucionales, específicos para el desarrollo integral de las nuevas tecnologías de la información en la enseñanza. Se observa además en los documentos de la Comisión una persistente indefinición respecto al objeto y tratamiento de la problemática contemporánea relativa a la integración de los medios de información y conocimiento en las políticas culturales europeas, en virtud de una difusa e imprecisa – por contradictoria – conceptualización de los objetivos de las políticas públicas a este nivel.

La ausencia de una política educomunicativa integradora y democrática en la Unión Europea viene dada por dos razones fundamentales : primero, por la orientación neoliberal de las propuestas comunitarias en esta materia, al privilegiar el principio de subsidiaridad, según el cual todas las acciones en aquellos ámbitos que los estados tengan competencias y recursos la Unión Europea no intervendrá; y segundo, por el principio de adaptación de las directrices comunitarias al mercado y a las necesidades de cualificación de la fuerza de trabajo (PETRA, FORCE, COMETT).

2. Que las acciones de integración europea de los sistemas de información y educación continentales son implementadas irregularmente, manifestándose :
 - Una profunda disparidad de criterios y objetivos sectoriales.
 - Una preocupante dispersión en el tratamiento del problema de la Comunicación Educativa en diferentes programas y departamentos de la Administración Pública.
 - Una notoria falta de adecuación a los retos y demandas de los operadores y agentes sociales del sector educativo y cultural.

- Un desacompasamiento y retraso en la toma de decisiones en relación al sector privado de las telecomunicaciones.
 - Y una descoordinación entre países en los proyectos de armonización y convergencia de los sistemas formativos y las nuevas tecnologías de la información.
3. Que los esfuerzos económicos y los planes previstos son , por el momento, insuficientes para la consecución de las directrices básicas perfiladas en el Informe Delors, de cara a la construcción de la Sociedad Educativa Europea.
- Si observamos a nivel nacional la aplicación de las políticas comunitarias, las insuficiencias son aún mayores. Así por ejemplo, en España, las políticas públicas en Comunicación y Educación revelan serias y preocupantes carencias desde el punto de vista económico, social y científico. Un diagnóstico económico-político al respecto demuestra :
- a) La tendencial dependencia de las estructuras tecnoindustriales del capital externo, lo que impide un desarrollo equilibrado de las políticas de I+D, con apoyo tanto del sector público como del sector privado.
 - b) La estructura económica nacional no está en condiciones de dar respuestas satisfactorias a los objetivos trazados por la Comisión Europea en el plan de acción para el desarrollo de la Sociedad Global de la Información. Las debilidades históricas y la escasa infraestructura y equipamiento tecnológico avanzado en el sector empresarial hacen difícil su incorporación, y menos aún su liderazgo, en el desarrollo de políticas de I+D que hagan factible no sólo el uso educativo de los nuevos medios, sino más allá aún, también su innovación.
 - c) Por otra parte, no existe una industria audiovisual, telemática y multimedia consolidada, capaz de producir software y programas de formación y educación que alimenten las nuevas redes informacionales, reforzándose así las nuevas formas de dependencia cultural en el sector informativo, hoy también presentes, por extensión, en el campo de la Comunicación Educativa.
 - d) Socialmente, el alcance de las políticas públicas se limita por el momento al consumo de bienes de equipo y soportes elec-

trónicos. Esta orientación ha repercutido negativamente en la incorporación de amplios sectores de la población a las redes de información y aprendizaje, aún con la subvención indirecta de las nuevas tecnologías electrónicas. Se aprecia así una desigual participación pública de la población en los bienes informacionales de las nuevas autopistas telemáticas.

- e) Por otra parte, las políticas públicas no han definido con claridad y coherencia las necesidades educativas en materia de información y comunicación. El campo de la Comunicación Educativa aparece como una cuestión difusa tratada, en los documentos ministeriales, en unos casos como una problemática tecnológica, como un problema administrativo, vinculado a las reformas y modernización educativa, o, en otras ocasiones, como una cuestión pedagógica. No existe una división ni un programa marco con directrices específicas que vinculen los diferentes niveles educativos y los sectores comprometidos en el proyecto de construcción de la Sociedad Global de la Información para la Educación en la coordinación de las iniciativas adoptadas en este campo por los organismos públicos y las instituciones internacionales.
- f) Por otra parte, ni en la Universidad ni en los centros superiores de investigación como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) existen departamentos específicos de investigación y desarrollo en materia de Comunicación Educativa. Para el futuro de la sociedad educocomunicativa en Europa, las universidades son instituciones centrales. Sin embargo, la propuesta de creación de Centros de Investigación y Desarrollo como promotores de recursos, infraestructuras y contenidos para la educación y la formación dista mucho de ser una realidad siquiera cercana a medio plazo. Hoy este ámbito científico aparece como un saber disperso entre los centros de evaluación educativa, los institutos de investigación social o algunos centros de investigación en comunicación y educación a distancia. Salvo el caso excepcional, hoy por hoy casi testimonial, del Programa de Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (PNTIC), dependiente del Ministerio de Educación y Cultura, el país carece

de planes de investigación y programas formativos consolidados, con apoyo de los poderes públicos, para contribuir al proceso de desarrollo de la comunicación y la educación en el marco del nuevo escenario europeo.

- g) La armonización de las políticas nacionales de información y comunicación con los objetivos y directivas comunitarias en el proceso de construcción de la sociedad global de la información en Europa es todavía un reto pendiente que incide de forma muy negativa en el logro de los objetivos fijados por la Comisión para el desarrollo de la educación basada en las nuevas redes informativas, especialmente por lo que se refiere al sector de las telecomunicaciones y el audiovisual.
- h) Por último, se observa además en el caso español una notoria contradicción entre los objetivos de las políticas industriales en el sector informativo y los criterios y actuaciones desarrollados desde la Administración Pública en el campo de la educación en el empeño por integrar las tecnologías y los soportes electrónicos como medios de aprendizaje, en una situación de insuficiente estabilidad económica del sistema universitario y educativo en general, por el proceso de transferencias competenciales a las administraciones autonómicas y locales y el crecimiento acelerado del sistema público en los últimos veinte años sin la correspondiente financiación, factores ambos que dificultan, notablemente la armonización y el equilibrio necesarios en la consecución de los objetivos anticipados por el "informe Bangemann".

En este escenario, hablar por tanto de sociedad de la información y educación para todos, exige, tanto en España como en la Unión Europea, otro tipo de consideraciones.

Conclusiones

Las tendencias imperantes en la industria de la comunicación y la educación europea y los procesos de intercambio, privatización y desregulación del sector informativo apuntan en la actualidad la necesidad de conocimiento sobre los problemas políticos, económicos y culturales que tienen lugar con motivo del proceso de construcción de la sociedad global de la información. Si en los se-

senta tuvo lugar la apertura del sector educativo a la creciente internacionalización económica, la década de los noventa representa ya la culminación definitiva de la transnacionalización de la educación y la cultura, al calor del proceso de concentración y expansión del sector de las telecomunicaciones, caracterizado en la actualidad por rápidos avances en la renovación de equipos y contenidos, que hacen posible la comunicación y la educación instantáneas, de acceso universal y personalizado.

Las nuevas tecnologías han propiciado el desarrollo de nuevos modelos comunicativos y de educación aplicados a la formación permanente y a distancia, que empiezan a modificar las estrategias institucionales de gestión, regulación y organización de la socialización del saber y del conocimiento y de reproducción de la fuerza de trabajo. "Las nuevas tecnologías impactan en los subsistemas de producción, distribución y consumo, por un lado, y en los mecanismos de reproducción social y del poder, por otro. Cambian, también, las nociones de tiempo y espacio, de poder y libertad, lo individual y colectivo, lo público y privado, nacional e internacional, productivo e improductivo" (Zallo, 1992 : 45).

La reestructuración cultural del medio educativo por acción de los sistemas globales de información no sólo impugna la centralidad del monopolio formal de la enseñanza en la socialización del saber por los instrumentos multimedia y el proceso de semiotización de la vida cotidiana, además significa un proceso de reconversión de la dinámica científico-tecnológica entre el sistema educativo y la industria electrónica.

La actual reforma educativa es, en definitiva, una propuesta de cambio de las pautas de regulación social construida en función de las necesidades de adaptación a las demandas que formula el modelo hegemónico de reproducción social organizando y confiriendo valor a determinado tipo de saberes; legitimando formas institucionales y de relación social concretos y valorando determinados estilos de raciocinio, clasificación y ponderación coherentes con el proceso de expansión y competencia de la industria cultural capitalista (Popkewitz, 1991).

Así, se aprecia en las líneas generales de la política europea de Comunicación Educativa:

- El dominio de un discurso "modernizador" de la educación y el aprendizaje según criterios técnicos e instrumentales.
- La subordinación de la política educomunicativa a los objetivos económicos, despolitizando el proceso de integración regional en el marco de construcción de la sociedad global de la información.
- La definición de la información y el conocimiento y las nuevas formas de saber como objetos de consumo cultural, identificando los actores de la educación y la comunicación social como receptores y clientes de los servicios y bienes simbólicos.
- La notoria contradicción entre los enunciados y propuestas, a nivel de discurso, de la Comisión Europea en torno a la sociedad global de la información y la realidad cotidiana del sistema educativo y de las clases subalternas desplazadas del proceso de distribución del capital cultural por el nuevo proyecto de modernización de la enseñanza y la privatización de los servicios públicos de educación y socialización cultural.

El problema actual de la modernización educativa es que, finalmente, la nueva disposición institucional del sistema de enseñanza restringe el alcance de las potencialidades tecnológicas al uso dominante que establece la lógica social de la economía política de la comunicación, en función de los intereses de acumulación de la industria cultural, un aspecto, paradójicamente negado por acción y omisión en las políticas culturales europeas, pese a la creciente determinación del sector educativo por las industrias culturales.

La apuesta por un análisis que se reclama marxista y que pone en el centro de investigación la economía política no sólo resulta, en el actual contexto histórico, radicalmente anómala, sino incluso, además, por añadidura, originalmente rupturista frente al panorama monocorde y tópico del sentido común, en lo que Ignacio Ramonet ha convenido llamar "pensamiento único". Es ya hace tiempo un hecho comúnmente aceptado, en el ámbito de las ciencias sociales, considerar cualquier referencia político-económica al legado de Marx anacrónica, o "científicamente desviada", en la agenda curricular e investigadora de las instituciones de educación supe-

rior, más aún cuando de culturas administrativas como las que generalmente dominan, desde la década de los ochenta, en las Facultades de Ciencias de la Comunicación, se trata. Hoy, ciertamente, son pocos los investigadores que, desde una labor dedicada y atenta a los cambios diarios en este sector, se manifiestan dispuestos y capaces de contextualizar los rápidos y continuos cambios empresariales y los procesos de liberalización del mercado informativo, desde una crítica económica y política fundada, precisamente en un momento decisivo de aceleradas y continuas transformaciones de la industria en la región. Esta cultura académica ha conseguido así relegar todo proyecto teórico de inspiración dialéctica, y perspectiva totalizadora, sobre los procesos de comunicación, en el marco del capitalismo avanzado, como un planteamiento por definición "improductivo", curiosamente en una época marcada por la radical reestructuración mundial del capitalismo y por una nueva división internacional del trabajo, que está llevando aparejada una concentración intensiva de la industria de la cultura en el proyecto de reordenación del Nuevo Orden Mundial, pese a que el conocimiento empírico de los procesos de desarrollo económico del sector es imprescindible como medio estratégico para el progreso de la cultura y las economías del continente.

El análisis económico-político de la construcción de la sociedad global de la información en Europa exige, en este sentido, un estudio atento de las complejas articulaciones de lo público y lo privado, de los procesos de subsunción real de la sociedad por el capital, de la educación por la industria electrónica e incluso del espacio público (Castells, 1995), y del imaginario, por la lógica del valor de las industrias culturales en el proceso de organización del mercado global y de integración de los espacios regionales de competencia y reproducción del capital financiero e industrial.

Las fusiones mediáticas continentales que definirán, a medio plazo, los usos, soportes y modalidades de integración social de las nuevas tecnologías como medios de información y conocimiento, las políticas comunitarias de implantación de las redes telemáticas en Europa y su impacto en las esferas micropolíticas de los espacios y sistemas institucionales de organización local de la lógica del valor en relación al aprendizaje hacen más que nun-

ca necesario un análisis de la Economía Política de la Comunicación y la Educación que apunte las tendencias, lógicas y principales contradicciones en el desarrollo de las estrategias de valorización de las industrias culturales, al fin de poder definir los puntos de intervención y cambio social. Ciertamente, "un discurso pedagógico que analice globalmente el impacto de las nuevas tecnologías en la educación no puede reducirse a explorar el potencial de las mismas en relación a los procesos individuales de aprendizaje. Requiere, también, analizar las NNTT en relación a los cambios sociales, políticos y culturales que las mismas promueven en el interior de nuestras sociedades y en consecuencia identificar las responsabilidades y retos educativos implicados de cara a promover una mayor justicia social y (el) progreso democrático" (Area, 1997 : 1). Se requiere, como advierte Orozco, "un enorme esfuerzo de imaginación científica para investigar y generar conocimiento sobre las condiciones que permiten revertir el hecho de que es a partir de la tecnología desde donde deben estructurarse los nuevos procesos comunicativos y educativos – y no al revés – para propugnar orientar el nuevo desarrollo tecnológico a partir de los objetivos comunicativos, culturales, sociales y democráticos deseados" (Orozco, 1997 : 44).

Hoy más que nunca es necesario recrear la vinculación entre Estado, mercado, corporaciones multimedia, procesos de concentración industrial y desarrollo económico local y regional. Se trata pues de estudiar las nuevas formas, dispositivos e interplanos de poder político-ideológico en el universo de la información dentro y fuera de las fronteras europeas, al fin de diseñar alternativas socialmente viables de control democrático de la comunicación y la educación.

Sólo un análisis del neocapitalismo informativo y la sociedad global de la información en relación a los procesos políticos, e ideológicos, que tienen lugar, desde el punto de vista de las implicaciones sociales y educativas, por el proceso de expansión del capitalismo corporativo global, puede dar cuenta de los límites y opciones estratégicas que se perfilan en la Unión Europea con motivo del proyecto de construcción de la llamada "sociedad cognitiva" (Herman/McChesney, 1999 : 26).

La descripción y revisión crítica de la historia de las políticas de comunicación y educación en Europa deben, en este sentido, servirnos para aproximar las bases lógicas del modelo cultural diseñado por la Comisión Europea en función de los intereses de los medios globales, cartografiando el universo de las mediaciones de la industria cultural en las nuevas modalidades de enseñanza a partir de :

1. El análisis de la estructura de propiedad de los medios de información y las empresas productoras de tecnología y contenidos culturales.
2. El estudio de los procesos de producción y distribución cultural y de reproducción ideológica.
3. El análisis de las lógicas económico-financieras y su influencia en la conformación y dinámica mercantil de la comunicación.
4. El conocimiento del impacto y estructura del consumo de información en relación a las formas de desigualdad material y simbólica.

En otros términos, ¿ qué contradicciones y lagunas se observan en las políticas públicas sobre información y educación ?; ¿ cómo se distribuye la inversión de las políticas de I+D nacional y regionalmente en la consecución de los objetivos "educativos" ?; ¿ qué puntos de confrontación y disparidad inciden más negativamente en el proyecto de armonización y convergencia intraeuropea ?; ¿ qué grupos y agentes sociales se perfilan en el actual escenario europeo como actores determinantes de la sociedad del conocimiento ?; y, finalmente, pero, obvio es decirlo, no por ello menos importante, ¿ qué alternativas de intervención y transformación educocomunicativa son viables en la actual política cultural europea ? . Esto es, qué otras opciones económico-políticas son identificables en la integración educativa de las nuevas tecnologías de información y comunicación, qué posibilidades tiene la Comunicación Educativa de universalizar democráticamente el acceso al saber, la formación y la cultura.

Bibliografía

- AGUILAR, Luis (1999): "La Unión Europea y la educación", en Cuadernos de Pedagogía, nº 279, Abril, pp.82-88.
- ALFARO, Rosa María (1994): *Una comunicación para otro desarrollo*, Lima: Calandria.
- APARICI, Roberto (1999): "Mitos de la educación a distancia y de las Nuevas Tecnologías", Master Universitario de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, Madrid: UNED (<http://www.ntedu.org/mitos/nuevastecnos.htm>).
- AREA, Manuel (1997): "Futuro imperfecto : nuevas tecnologías e igualdad de oportunidades educativas", en XX Escuela de Verano de Canarias.
- BANGEMANN, Martin (1992): "L'Europe contre la furie réglementaire", en Revue de Marché Unique Européen, número 4, pp.5-11.
- CASTELLS, Manuel (1995): *La ciudad informacional*, Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, Manuel (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid: Alianza.
- COLLINS, R y MURRONI, C. (1996): *New Media. New Policies. Media & Communications Strategies for the Future*, Cambridge: Polity Press.
- COLOM, A. y MELICH, J.C. (1993): "Postmodernidad y educación. La teoría de Toffler y la práctica de la C.M.U.", en Teoría de la Educación, Vol.V.
- COMISIÓN EUROPEA (1994a): *The Road to the Information Society. New Technologies for Education and Training*, Bruselas: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COMISIÓN EUROPEA (1994): *Información, comunicación, transparencia*, Bruselas: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COMISIÓN EUROPEA (1994): *Libro Blanco sobre Crecimiento, Competitividad y Empleo*, Bruselas: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

- COMISIÓN EUROPEA (1994): Europe and the global information society. *Recommendations to the European Council*, Bruselas: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COMISIÓN EUROPEA (1994): Europe's Way to the Information Society. *An action plan*, Bruselas, COM (1994)/347.
- COMISIÓN EUROPEA (1995): Livre blanc sur l'éducation et la formation. *Enseigner et apprendre. Vers la société cognitive*, Bruselas: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COMISIÓN EUROPEA (1996): Le Magazine. *Education, formation et jeunesse*, Bruselas: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COMISIÓN EUROPEA (1997): Green Paper on the Convergence of the Telecommunications, *Media and Information Technology Sectors and the implications for regulation*. Towards and Information Society Approach, Bruselas, COM (97)623, 3 de diciembre.
- COMISIÓN INTERNACIONAL SOBRE EDUCACIÓN PARA EL SIGLO XXI: *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO, Madrid: Editorial Santillana.
- DELORS, Jacques (1993): *El nuevo concierto europeo*, Madrid : Alianza Editorial.
- DELORS, Jacques (1993): *Annales des Mines Telecommunication-Information Technology*, Bruselas: CEE.
- DEPARTMENT OF COMMERCE (1993): *The National Information Infrastructure : Agenda for Action*, USA.
- DE SELYS, Gerard (1996): "La machine de propaganda de la Commission", en *Le Monde Diplomatique*, Junio.
- DE SOLA POOL, I. (1993): *Tecnología sin fronteras*, México: FCE.
- DOWNEY, John y McGUIGAN, Jim (Eds.) (1999): *Technocities. The Culture and Political Economy of the Digital Revolution*, Londres : Sage.
- EAGLETON, T. (1997): *Las ilusiones del posmodernismo*, Barcelona : Paidós.

- EDUCATION FOR EUROPEANS (1995): Towards the learning society. *Report from the European Round Table of Industrialists*, Bruselas: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- FERGUSON, M. y GOLDING, P. (Eds.) (1998): *Economía Política y Estudios Culturales*, Barcelona: Bosch.
- FLICHY, Patrice (1982): Las multinacionales del audiovisual. Por *un análisis económico de los media*, Barcelona: Gustavo Gili.
- GARNHAM, Nicholas (1991): *Capitalism and Communication. Global Culture and the Economics of Information*, Londres : Sage.
- GIORDANO, Eduardo y ZELLER, Carlos (1988): *Europa en el juego de la comunicación global*, Madrid: FUNDESCO.
- GOLDING, Peter y HARRIS, Phil (Eds.) (1997): *Beyond Cultural Imperialism. Globalization, Communication and the New International Order*, Londres: Sage.
- GORE, A. (1994): "Un plan global para la democracia y el desarrollo", en *El País/México*, 5 de octubre.
- GRUPE DE REFLEXION SUR L'ÉDUCATION ET LA FORMATION (1997): *Acomplir l'Europe par l'éducation et la formation*, Bruselas: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- HAMELINK, Cees (1994): *The politics of the World communication*, Londres : Sage.
- HERMAN, E. y McCHESNEY, R. (1999): *Los medios globales. Los nuevos misioneros del capitalismo corporativo*, Madrid: Cátedra.
- JAMESON, Fredric (1996): *Teoría de la posmodernidad*, Madrid: Editorial Trotta.
- JANKOWSKI, Nicholas; JONES, Steve y SAMARAJIVA, Rohan (Eds.) (1999): *New Media & Society*, Londres: Sage.
- KAHIN, B. Y WILSON, E. (Eds.) (1997): *Information Infrastructure Initiatives: Vision and Policy Design*, Cambridge: MIT Press.
- KAPLUN, Mario (1989): *Comunicación, democratización y hegemonía en la perspectiva del año 2000. El factor cultural*, Lima: IPAL.
- KING, A. (Ed.) (1991): *Culture, Globalization and the World System*, Hampshire: Macmillan.

- PATELIS, Korina (1999): "*The political economy of the Internet*" en CURRAN, James: *Media Organisations in Society*, Londres: Arnold.
- LANKOWSKI, C. Y CAFRUNI, A. (Eds.) (1997): *Europe's Ambiguous Unity: Conflict and Consensus in the Post-Maastricht Era*, Londres: Boulder.
- LASH, S. Y URRY, J. (1998): *Economías de signos y espacio*, Buenos Aires : Amorrortu Editores.
- LAURILLARD, D. (1993): *Rethinking University Teaching –A Framework for the Effective Use of Educational Technology*, Londres: Routledge.
- MACEDA, P. (1994): *La educación ante los grandes cambios culturales. Ideas para otro discurso educativo*, Madrid: Euroliceo.
- MAHERZI, Lotfi (Coord.) (1999): *Informe Mundial sobre la Comunicación. Los medios frente al desafío de las nuevas tecnologías*, Madrid: UNESCO/CINDOC.
- MATTELART, A. (1995): *Los nuevos escenarios de la comunicación internacional*, Barcelona: Centre d'Investigació de la Comunicació.
- MATTELART, A. (1998): *La mundialización de la comunicación*, Barcelona: Paidós.
- McCHESNEY, Robert (1998): "*The Political Economy of global media*", en *Media Ownership and Control*, World Association for Christian Communication, 4/98.
- McLAREN, Peter (1999): "*Pedagogía revolucionaria en tiempos posrevolucionarios: repensar la economía política de la educación crítica*", en IMBERNÓN, Francisco (Coord.): *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*, Barcelona: Graó Editorial.
- McQUAIL, D. (1998): *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- MOSCO, V. (1986): *Fantasías electrónicas. Crítica de la tecnología de la información*, Barcelona : Paidós.
- MOSCO, V. (1998): *The Political Economy of Communication*, California: Sage.
- MOWLANA, Hamid (1997): *Global Information and World Communication*, Londres: Sage.

- MURCIANO, Marcial (1995): Estructura y dinámica de la comunicación internacional, Barcelona: Bosch.
- NEGRI, Antonio (1980): Del obrero-masa al obrero social, Barcelona: Anagrama.
- NEGRI, Antonio (1992): Fin de siglo, Barcelona: Paidós/ICE.
- OCDE (1989): L'Éducation et l'économie dans une société en mutation, París.
- OROZCO, Guillermo (1997): La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. *Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*, La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- PARLAMENTO EUROPEO (1984): Proposition de resolution sur la création d'une plata-forme européenne des médias, Document 2-1264/84.
- POPKEWITZ, T.S. (1991): Sociología política de la reforma educativa, Madrid: Morata.
- QUIROS, F. (1998): Estructura internacional de la información, Madrid: Editorial Síntesis.
- ROWLANDS, Ian y VOGEL, Sandra (1991): Information policies. A sourcebook, Londres: Taylor Graham.
- SAEZ, V.M. (1999): Globalización, nuevas tecnologías y comunicación, Madrid: Ediciones de la Torre.
- SANCHEZ, Mariano (1999): Bases de la política de información y comunicación de la Comunidad Europea, Madrid: CIS.
- SCHILLER, Herbert I. (1993): Cultura S.A. *La apropiación corporativa de la expresión pública*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- SCHILLER, Herbert I. (1996): Aviso para navegantes, Barcelona: Icaria.
- SCHLESINGER, Philip (1997): "From cultural defence to political cultural: media politics and collective identity in the European Union", en Media, Culture and Society, Vol. 19, Sage, Londres, pp.369-391.
- SHARP, P. (1988): Conocimiento, ideología y política educativa, Madrid: Akal.

- SIERRA, Francisco (1997): "La política de la Comunicación Educativa. Redes, nuevas tecnologías y desarrollo social", en Congreso Internacional "Nuevas Tecnologías de la Información, Globalización y Sociedades Multiculturales, International Association for Media and Communication Research, Oaxaca.
- SIERRA, Francisco (1997): "Panorama de la Economía de la Información en el tardocapitalismo", en Revista Electrónica Razón y Palabra, número 8, ITESM-CEM, México.
- SIERRA, Francisco (1998): "Los profesionales de la información en la sociedad tardocapitalista", en Contextos de Comunicación, número 1, UIC, México, pp.5-18.
- SIERRA, Francisco (1999): "Comunicación educativa y economía política. Apuntes sobre políticas culturales e innovación tecnológica", en Ámbitos. Revista Andaluza de Comunicación, número 2, Enero-Junio, pp.87-108.
- SIERRA, Francisco (1999): Elementos de Teoría de la Información, Sevilla : MAD.
- SPITZER, R.J. (Ed.) (1993): Media and public policy, Connecticut: Praeger.
- TEDESCO, Juan Carlos (1995): El nuevo pacto educativo: *educación, competitividad y ciudadanía*, Madrid: ALAUDA.
- TRABER, M. (Ed.) (1988): The myth of the information revolution, California: Sage.
- UNESCO (1992): Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad, Santiago de Chile: ONU.
- VAN DIJK, J.A.G.M. (1999): The Network Society, Londres: Sage.
- VAN HEMEL, A.; MOMMAAS, H. y SMITHUIJSEN, L. (Eds.) (1996): Trading Culture: GATT, *European Cultural policies and the transatlantic market*, Amsterdam: Boekman Foundation.
- VENTURELLI, Shalini (1998): Liberalizing the European Media : *Politics, Regulation and the Public Sphere*, Oxford: Oxford University Press.

- VENTURELLI, Shalini (1999): "*Information society and multilateral agreements: obstacles for developing countries*" en Key Issues in Global Communications, World Association for Christian Communication.
- VV.AA. (1999): *Hacia la educación del año 2000. Una visión del Informe Delors*, Barcelona: UAB/Fundación Santa María.
- ZALLO, Ramón (1988): *Economía de la comunicación y la cultura*, Madrid: Akal.
- ZALLO, Ramón (1992): *El mercado de la cultura. Estructura económica y política de la comunicación*, Donostia: Editorial Gakoa.